

ORACION.

¿Qué es oración?

En la lengua de la Iglesia, la palabra *oratio* viene de *oris ratio*, la razon de la boca. La razon, en efecto, se manifiesta con la palabra, y sobre todo con la oracion; porque la oracion ha sido dada al hombre por Dios para suplir la razon. Lo que la razon oscurecida por el pecado no pueda comprender, la oracion lo alcanza....

La oracion, tomada en sí misma, es una elevacion del alma hacia Dios.....

Necesidad de la oracion.

Pedid, dice Jesucristo, buscad, llamad: *Petite, querite, pulsate*. (Math. VII. 7). Estos son tres imperativos; y cuando Dios habla en imperativo, es siempre una orden que hemos de acatar. Es menester orar siempre, y no cansarse nunca, añade el Salvador: *Oportet semper orare, et non deficere*. (Luc. XVIII. 1).

La oracion es necesaria en las tentaciones. Velad y orad, dice Jesucristo, á fin de que no entrais en tentacion; el espíritu es pronto pero la carne es debil: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem; spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. (Math. XXVI. 41).

El que no ora, es como una ciudad sin defensa que está cercada y hasta llena de enemigos.....

La oracion es necesaria para salir del triste estado del pecado... La oracion es necesaria para obtener gracia....

La oracion es para el hombre, dice S. Crisóstomo, lo que el agua para los peces: *Ut piscis vita est aqua, ita tibi deprecatio*. (Lib. II. de Orand. Dom.).

La oracion es para nuestra alma lo que el sol es para la naturaleza, el aire para nuestros pulmones, el pan para la vida material, el arma para el soldado, y el alma para el cuerpo.....

No somos capaces de producir nada por nosotros mismos y como de nosotros mismos, dice el Apóstol de las Gentes; Dios es el que nos faculta para ello. Así pues, es menester orar: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est*. (II. Cor. III. 5). Orad sin interrupcion, añade aquel Apóstol: *Sine intermissione orate*. (I. Thess. v. 17).

Bien comprenda el Rey Profeta la necesidad de orar; cuando exclamaba: Os dirijo mi oracion, Señor: Oídme segun la multitud de vuestras misericordias. Sacadme del cieno, para que no permanezca hundido allí. Libradme de mis perseguidores; arrancadme del seno del abismo. No me sumerja la tempestad de las aguas; no me trague el abismo, y no cierre su boca sobre mi la sima profunda. Oídme, Señor, segun la extension de vuestra elemeucia; no aparteis vuestro rostro de vuestro siervo; soy víctima de angustias; apresuraos á so-

corrermé. Venid á dar libertad á mi alma; arrancadme del furor de mis enemigos (1). Inclina, Señor, el oído, y oídme, porque soy pobre, y de todo carezco: *Inclina, Domine aurem tuam, et exaudi me; quoniam inops et pauper sum ego*. (Psal. LXXXV. 1). He levantado mis manos hacia Vos; como una tierra sedienta, mi alma tiene sed de Vos, Señor; socorredme pronto, pues desfalleció mi corazon: *Expandi manus meas ad te; anima mea, sicut terra sine aqua, tibi; velociter exaudi me, Domine; defecit spiritus meus*. (Ibid. CXLII. 6-7).

El que quiere estar con Dios, debe orar, dice S. Isidoro; y hemos de orar siempre que el pecado quiera apoderarse de nosotros: *Qui vult cum Deo esse, debet orare; quoties quolibet vitio tangitur, toties orationem subdat*. (Lib. de Summo bono).

No te abandones en la enfermedad, hijo mio, dice el Eclesiástico; ora antes bien al Señor; y El te curará: *Fili, in tua infirmitate ne despicias teipsum; sed ora Dominum; et ipse curabit te*. (XXXVII. 9).

Loren, dice el profeta Joel, lloren los sacerdotes y los ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, exclamando: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no permitais que vuestra herencia sea entregada al oprobio: *Inter vestibulum et altare plorabant sacerdotes, ministri Domini, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo, et ne des hereditatem tuam in opprobrium*. (II. 17).

La oracion continua es necesaria al hombre despues del bautismo, dice Sto. Tomás: *Post baptismum necessaria est homini jugis oratio*. (2-3 q. 5 art. 8).

Jesucristo, dice el evangelista S. Marco, se levantaba muy temprano, é iba á orar á un lugar desierto: *Et diluculo valde surgens, abiit in desertum locum; ibique orabat*. (I. 35). Otras veces se iba á un monte para orar: *Abiit in monte orare*. (Marc. VI. 46). Y S. Lucas nos dice tambien que iba á un monte para orar, y allí pasaba toda la noche orando á Dios: *Erant in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei*. (VI. 12). Mientras oraba, se transfiguró ante sus Apóstoles. (Luc. IX. 28). Siempre que queria obrar milagros, oraba antes. Oró en el huerto de los olivos, oró en la cruz, y su vida toda fué una vida de oracion.....

Al ser Pedro arrojado en una cárcel y cargado de cadenas, la Iglesia no cesó de orar por él, dicen las Actas de los Apóstoles: *Petrus serabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*. (XII. 5).

San Esteban, que hasta oraba por sus enemigos que le apedreaban (Act. VII. 60), es un modelo para todos los cristianos.

(1) Ego vero orationem meam ad te, Domine. In multitudine misericordie tue exaudi me. Eripe me de luto, ut non intingar; libera me ab his qui oderunt me, et de profundis aquarum. Non me demergat tempestas aque, neque absorbeat me profundum; neque urgeat super me puteus os suum. Exaudi me, Domine, quoniam benignus est misericordia tua. Et ne avertas faciem tuam á pueri tui; quoniam turbidus, velociter exaudi me. Intende anime mee, et libera eam; propter inimicos meos eripe me. LXVIII. 14-19.

Ejemplo que Jesucristo nos da de la oracion.

Ejemplos de los Santos sobre la oracion.

Todos los primeros cristianos oraban constantemente: *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione.* (Act. I. 14). En cuanto a nosotros, dicen los Apóstoles nos dedicaremos á la oracion: *Nos orationi instantes erimus.* (Act. VI. 4).

Oramos sin cesar por vosotros, dice S. Pablo á los Colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3). Pedimos sin cesar, añade, que estéis llenos del conocimiento y de la voluntad de Dios en toda sabiduría é inteligencia espiritual, para que andéis de un modo digno de Dios, tratando de agradarle en todo, fructificando en toda obra buena, y creciendo en la ciencia de Dios (1.)

Todos los patriarcas, todos los profetas, todos los Santos de la antigua y de la nueva ley han sido hombres de oracion....

Excelencia de la oracion.

Un diamante entre las manos del que no conoce su valor, tiene tanto precio como en las manos de un lapidario que sabe apreciarlo, dice S. Jordan; y de la misma manera, es tan excelente la oracion en sí misma, que tiene tanto valor en un ignorante como en un sabio. (*Surius, in ejus vita.*)

San Eftén dice: La oracion es la custodia de la templanza, el freno de la ira, la represion de un alma orgullosa, el remedio contra el odio, la justa constitucion de las leyes y del derecho, el poder de los reinos, el trofeo y el estandarte de una guerra justa, la protectora de la paz, el sello de la virginidad, la fidelidad conyugal, el sostén de los viajeros, el guarda de los que duermen, la fertilidad para los labradores, la salvacion de los navegantes, el abogado de los culpables, el consuelo de los afligidos, el regocijo de los que se alegran, el recurso de los que lloran, y el buen fin de los moribundos. No hay durante toda la vida del hombre tesoro comparable á la oracion (2).

El Apocalipsis nos dice que los ángeles en el Cielo están ante el Cordero con arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos: *Habentes singuli citharas et psalteria aureas plenas odoremantorum, que sunt orationes Sanctorum.* (v. 8).

Las oraciones, sobre todo las de las almas fervientes, pueden compararse á un delicioso perfume que se derrama. En efecto: 1.º La oracion sube, como el incienso, al Cielo. 2.º Esparea odoríferos perfumes. 3.º Asi como el incienso, ahuyenta el mal olor, la oracion desvanece el infecto olor del pecado, ahuyenta á los demonios, y calma la ira de Dios. 4.º El incienso arde y humea en el fuego, de la misma manera que la oracion se inflama en el fuego de las tri-

(1) Non cessamina pro vobis orantes, et postulantes, ut implamini agnitione voluntatis eius in omni simplicitate intellectus spiritualis, ut ambuletis digno Deo, et omnibus doctrinæ; in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei. *Colos. 1:9-10.*

(2) Oratio est temperantia custodia, iracundie frenum, animi citati moderatio, sedis modica recta sequi parique constitutio, regni potentia, vesillum tropicumque bali, fatalis peccati, virginibus signillum, fidem cupiditatem, visumque cupiditatis, domumque cupiditatis, agrosque cupiditatis, navigantium salutem, nocentium salutem, nocentium salutem, salutem juvenum, salutem salutem, salutem salutem. Nulla est alia in tota vita humana pretiosior oratione possessio. *Tract. de Orat.*

bulaciones. 5.º Los perfumes se componen de aromas pulverizados; y la oracion debe salir de un corazon humilde y mortificado. 6.º Asi como sepultan á los muertos con esencias para preservarlos de la corrupcion, es manester sepultar el alma en las oraciones para que conserve la incorruptibilidad.

La oracion, dice S. Agustin, es la fortaleza de las almas santas, las delicias del ángel de la guarda, el suplicio del demonio, un obsequio agradable á Dios, todo el mérito de la penitencia y de la religion, la gloria perfecta, la esperanza segura, la sanidad incorruptible (1).

Los Padres de la Iglesia y los teólogos enseñan que hay tres clases de obras buenas en las cuales pueden comprenderse todas las demás; la oracion, el ayuno y la limosna. La oracion paga á Dios lo debido; el ayuno lo que no debemos á nosotros mismos, y la limosna lo debido al prójimo. La oracion es tambien comparada al rocío; pues así como el rocío templá el calor del verano, la oracion apaga siempre las devoradoras llamas de las concupiscencias y de las pasiones.

La oblation del justo (que es tambien oracion) engorda el altar, dice la Escritura, y exhala un grato olor ante el Altísimo: *Oblatio justi impinguat altare, et odor suavitatis est in conspectu Altissimi.* (Ecl. XXXV. 8).

Orando, dice S. Bernardo, se bebe el vino celestial que alegra el corazon del hombre, el vino del Espíritu Santo, que ambraga el alma y hace olvidar los placeres carnales. Este vino corresponde á la necesidad de una conciencia árida y seca; convierte en sustancia del alma los alimentos de las buenas obras; llena todas sus facultades, fortaleciendo la fe, consolidando la esperanza, dando vigor y orden á la caridad, y afirmando las costumbres (2).

La oracion es como una bella y suave flor que embuesa la vista de Dios, y cuyo divino olor sube hasta el trono del Cielo. Tiene el perfume de la violeta, la blancura de la azucena, la hermosura, el brillo de la rosa. Es una flor de oro que encierra los más ricos colores y los perfumes más exquisitos; alegra al mismo Dios, y llena el alma de celestiales delicias....

Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá al que llama: *Petite, et dabitur vobis; querite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim qui petit, accipit; et qui querit, invenit; et pulsanti aperietur.* (Math. VII. 7-8). Quién de vosotros,

Dichosas oraciones, adorables, frías y ventosas imitaciones de la oracion. Le se consueve de Dios lo que se le pide. Jesucristo lo afirma.

(1) Oratio est animæ sanctæ presidium, singelo homo salutem, diabolo supplicium, gratia Deo obsequium, et penitentie aer. ligionis laus tota, perfectæ gloriæ spes certa, sanctas incognita. *Adv. Troic.*

(2) Orando, bibitur vinum botificans cor hominis; vinum Spiritus, quod inebriat, et caronem volentem inebriat oblivionem. Inneccat interiora carnis concupiscentias, quæc hominum naturam digerit, et dolentem, per questum animæ manibus; dâna rotoribus, spon emendans, vegetatis orationisque caribata, et ininguis moris. *Ser. XVIII. in Cant.*

continúa Jesucristo, da una piedra á su hijo, cuando éste le pide pan? O si le piden pescado, ¿ha de darle una serpiente? Si vosotros pues, que sois malos, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto más os dará lo que es bueno, si se lo pedís, vuestro Padre que está en los cielos! (1). Yo haré todo que pidais á mi Padre en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, tambien lo haré: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam; ut glorificetur Pater in Filio. Si qui petieritis me in nomine meo, hoc faciam.* (Joann. XIV. 13-14). Y para confirmar más y más aquella promesa, añade todavia: En verdad, en verdad os lo digo: Si pedís á mi Padre en mi nombre, os dará. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. (2).

He clamado hacia el Señor, y me ha oído, dice el Salmista: *Vocem meam ad Dominum clamavi, et exaudivit me.* (III. 5). En medio de mi oracion me habeis oído, Señor: *Cum invocarem, exaudivit me Deus.* (Psal. IV. 2). El Señor me oirá cuando levante hacia él mi voz: *Dominus exaudivit me, cum clamavero ad eum.* (Psal. IV. 4).

El Señor me ha oído, y ha estado atento á la voz de mi oracion: *Exaudivit Deus, et attendit voci orationis meae.* (Psal. LXV. 19). Clamará á mí, y le oirá, dice el Señor: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum.* (Psal. XC. 15). Invocaban al Señor, y el Señor les oía: *Invocabant Dominum, et ipse exaudivit eos.* (Psal. XCVIII. 6). El Señor está cerca de los que le invocan, de los que le invocan en la verdad de su corazon: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum, omnibus invocantibus eum in veritate.* (Psal. CXLIV. 18).

Segun estas manifestaciones numerosas, evidentes y positivas de la Sagrada Escritura, es segurísimo que la oracion todo lo alcanza de Dios.....

Si alguno de vosotros necesita sabiduria, dice el apóstol Santiago, pidála á Dios, que á todos da con abundancia, sin negar á nadie; y la conseguirá: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluentem, et non improperat; et dabitur ei.* (I. 5).

He deseado, y he recibido la inteligencia, dice Salomon; he orado, y he obtenido el espíritu de sabiduria: *Optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae.* (Sap. VII. 7).

Si alguno de vosotros está triste, ore, y quedará consolado: *Tristatur aliquis vestrum? Oret.* (Jacob. V. 13). La oracion es un re-

(1) *Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona dari filijs vestris, quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se! Matth. VII. 9-11.*

(2) *Amen, amen dico vobis, si qui petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo. Parite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Joann. XVI. 23-24.*

2.ª Con la oracion se obtiene la sabiduria.

3.ª La oracion consuela.

medio eficaz que cura todas las llagas, todas las miserias; enjuga las lágrimas, dulcifica todos los pesares y todas las amarguras.....

Señor, dice el Real Profeta, no seré confundido, porque os he invocado: *Domine, non confundar, quoniam invocavi te.* (XXX. 20). ¿Quién ha invocado á Dios y ha sido abandonado? dice el Eclesiástico: *Quis invocavit eum, et desprexit illum?* (II. 12).

Tú me has invocado en la tribulacion, y yo te he libertado, dice el Señor: *In tribulatione invocasti me, et liberavi te.* (Psal. LXXX. 7). Han clamado al Señor en su angustia, y el Señor les ha librado de sus miserias: *Clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur; et de necessitatibus eorum liberavit eos.* (CVI. 13). En mi angustia he acudido al Señor, añade el Salmista: *Ad Dominum, cum tribulaver, clamavi; et exaudivit me.* (CXIX. 1).

Hallándose Jesucristo en una barca, sus discípulos le siguieron, dice S. Mateo. Pero sucedió un gran movimiento en el mar, de suerte que las oleadas cubrian la barca. Jesús, sin embargo dormia. Sus discípulos se le acercaron, y le despertaron, diciendo: *Salvados, Señor: que perecemos.* Jesús les contestó: *¿Por qué temais, hombres de poca fe? Levantándose entonces, mandó á los vientos y al mar; y sobrevino una gran calma. Y aquellos hombres decian en su estupefaccion: ¿Quién es éste que se hace obedecer de los vientos y del mar? (VIII. 25-27).* Jesucristo manda á los vientos y al mar; y sucede una gran calma. Pero observad que no obra tal milagro sino á petición de los Apóstoles: Señor, salvados: que perecemos. ¿Quién es aquel á quien obedecen los vientos y el mar, los vientos de las tentaciones y el mar de las concupiscencias? El hombre que ora.....

Viendo á Jesús, un hombre cubierto de lepra se prosternó, haciendo llegar su rostro al suelo, y le suplicó en los siguientes términos: *Si queréis, Señor, podeis curarme.* Y alargando la mano, Jesús le tocó diciendo: *Quiero curarte. Y al instante desapareció su lepra: Domine, si vis, potes me mundare. Et extendens manum, tetigit eum, dicens: Volo mundare. Et confestim lepra discessit ab eo.* (Luc. V. 12-13).

Oyendo que Jesús pasaba, dos ciegos sentados á orillas del camino exclamaron: *Jesús, hijo de David, tened lástima de nosotros.* Deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: *¿Qué queréis que os haga?* Señor, contestaron ellos, *haced que se abra nuestra vista.* Y Jesús, movido de compasion, tocó sus ojos; y al punto vieron: *Domine, miserere nostri, fili David.... Misertus eorum Jesus, tetigit oculos eorum; et confestim viderunt.* (Matth. XX. 30-34).

Al entrar Jesús en una aldea, se le presentaron diez leprosos, que levantaron su voz, diciendo: *Jesús, nuestro maestro, compadécenos;*

4.ª El que ora, no se ve jamás confundido.

5.ª Con la oracion quedamos libres de las tribulaciones.

6.ª La oracion calma las tempestades.

7.ª Con la oracion se obtiene la curacion de las enfermedades, cuando Dios lo juzga conveniente.

y quedaron curados: *Jesu preceptor, miserere nostri; et mundati sunt.* (Luc. XVII. 12-14).

Marta y María ruegan á Jesucristo que se compadezca de Lázaro; su hermano, sepultado ya hace cuatro días; y á su suplica Jesucristo le resucita. (*Joann. XI*).

Jesucristo obra un gran número de curaciones milagrosas á instancia de los enfermos, ó de otras personas que se interesan por los enfermos. Señor, dice el Salmista, he levantado mi voz hácia ti, y me has devuelto la salud: *Domine, clamavi ad te, et sanasti me.* (XXIX. 3).

El rey Ezequias cae en una enfermedad mortal: Isaias de parte de Dios lo anuncia su muerte, y le dice: Dispón tu casa, dispón te, porque has de morir, dice el Señor, y no vivirás: *Agrotavit Ezechias usque ad mortem; et Isaias dixit ei: Hec dicit Dominus: Dispone domui tue, quia morieris tu, et non vires.* (Isai. XXXVIII. 1).

Ezequias oró al Señor: *Ezechias oravit ad Dominum.* (XXXVIII. 2). Y el Señor habló á Isaias diciéndole: Anda, y di á Ezequias: Hé aquí lo que dice Señor Dios de David, tu Padre: He oído tu oración, y te concedo quince años de vida. (XXXVIII. 4-5).

¡Cuántas numerosas curaciones han conseguido los Santos con sus súplicas! ¡A cuántos niños han curado las oraciones de las madres virtuosas!

8.º Con la oración se consigue la salvación del alma y la remisión de los pecados, lo que es infinitamente más precioso que conseguir la curación del cuerpo.

Los médicos, dice S. Laurencio Justiniano, exigen dinero para dar la salud al cuerpo; y muchas veces no pueden. Pero Dios cura infaliblemente el alma sin exigir honorarios; no exige más que la oración; y cura siempre el alma que ora y por la que se ora, por más grave y mortal que sea la enfermedad suya. La oración cura las enfermedades espirituales; es el remedio pronto y eficaz para el que está muy tentado de los vicios. Acuda éste á tal remedio siempre que lo necesite, y apagará el fuego de las pasiones, y se purificará. La oración hace desaparecer los ardores de la concupiscencia, de la misma manera que el agua apaga el fuego (1).

El Señor, dice el Real Profeta, ha bajado hasta mí, ha oído mis gritos, y me ha sacado del abismo de la miseria y de en medio del cieno: *Exaudiivi preces meas, et eduisti me de lacu miserie, et de luto fecisti.* (XXXIX. 3).

La oración es el verdadero médico del alma enferma, dice el mismo Platarco: *Agroto animo medicus est oratio.* (In Morib.).

Señor, dice el Salmista, (el pecador) os ha pedido la vida; y se la habeis concedido: *Vitam petiit á te; et tribuisti ei.* (XX. 5).

Obtener con la oración el perdón de todos los pecados; pagar con

(1) Omnes medici pecuniam, Deus autem nostre pure oratione, ad conferendam salutem placatur. Illos spirituales sanat morbos. Nam hoc est potissimum remedium ejus, qui vitiorum tanta mentis astat, ut quodlibet tangatur vicio, totus se ad orationem vertat, qua fratrum oratio. Virtutum exornationem existimant, et sicut animi hinc extinguitur, ita concupiscentiarum villosorum lapsum oratione superat. De Jatur. coacta.

la oración todas las deudas espirituales, por más numerosas é inmensas que sean; reparar todas nuestras pérdidas; resucitar nuestra alma, y preparar la verdadera libertad: tales son los incomparables tesoros y ventajas de la oración.

Jesús, dice el evangelista S. Lucas, se fué con Pedro, Santiago y Jaan, y subió á una montaña para orar. Y mientras que oraba, el aspecto de su rostro se transformó, y su vestido resplandeció de blanco: *Ascendit in montem, ut oraret. Et facta est, dum oraret, species cultus ejus altera, et vestitus ejus albus et resplens.* (IX. 28-29). Y S. Mateo dice que su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve: *Et resplenduit facies ejus sicut sol; vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix.* (XVII. 2).

La oración es, en efecto, la transfiguración del alma; porque, 1.º, la oración nos alcanza las luces para discernir lo bueno y lo malo, para conocer á Dios, conocernos y saber lo que hemos de obrar.... 2.º Con la oración pedimos y alcanzamos de Dios su gracia para hacer desaparecer las manchas del alma, alejar los vicios y las tentaciones. Con la oración, la desolación se transforma en consuelos, la debilidad en fuerza, la tibieza en fervor, la duda en inteligencia, la pusilanimidad en valor, la tristeza en alegría, la muerte en vida. Entonces sí que podemos exclamar con S. Pedro: ¡Señor, bueno es permanecer aquí! Hagamos tiendas para que quedarnos: *Domine, bonum est nos hic esse; faciamus tabernacula.* (Matth. XVII. 4). 3.º Con la oración el alma se eleva sobre sí misma, y dirigiéndose hácia el Cielo, sube hasta Dios; allí aprende, ve que todas las cosas de la tierra son viles y despreciables, y desde la altura en que la oración le ha puesto, desprecia todo lo mundano, comprendiendo que los verdaderos honores, las verdaderas riquezas y los verdaderos placeres sólo están en el Cielo. 4.º Con la oración, el alma ve que todas las crucees son ligeras, que la pobreza, las enfermedades y todas las pruebas son un peso insignificante. Por esto la oración todo lo sufre, diciendo con el Apóstol: Juzgo que los sufrimientos de este tiempo no son condignos de la gloria futura que se nos revelará: *Existimo quod non sunt condigna passiones hujus temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18). 5.º Con la oración el alma se une á Dios, se transforma en Dios, y participa de la naturaleza de Dios. ¡Qué admirable transfiguración!... Cuando oramos, nos dirigimos á Dios, dice S. Isidoro; y cuando leemos libros piadosos, Dios es el que se dirige á nosotros: *Cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Lib. Sentent.).

La oración hace que seamos el pueblo de Dios. Invoca mi nombre, dice el Señor; y Yo te oiré. Le diré: Eres mi pueblo; y él me dirá: Sois mi Dios: *Ipse invocavit nomen meum; et ego exaudivim eum. Dicam: Populus meus es; et ipse dicit: Dominus Deus meus.* (Zach. XIII. 9).

Orará al Señor, dice Job, y le apaciguará, y verá su rostro: *De-*

9.º La oración verifica una verdadera transfiguración.

precabitur Dominum, et placabilis ei erit, et videbit faciem ejus. (XXXIII. 26).

10. La oracion nos hace templos de Dios. La oracion, dice S. Crisostomo, nos convierte en templos de Jesucristo: *Oratio nos constituit templa Christi.* (Lib. II. de Orand. Dom.).

11. La oracion da castidad y pureza. Cuando conocí, dice Salomon, que no podía tener continencia si Dios no me la daba, y que era tambien sabiduria el saber de quien procedia aquel don, me fui hácia el Señor, y le rogué, diciéndola desde el fondo de mi corazon: Dios de mis padres, Señor de misericordia, que todo lo hicistais con vuestra palabra, dadme esta sabiduria (de pureza, de castidad). (*Sap. VIII. 21.—IX. 1-4.*)

12. Eficacia de la oracion: es omnipotente. Nada es tan poderoso como el hombre probo que ora, dice S. Crisostomo: *Nihil est homine probo orante potentius.* (In Matth.).

La oracion es tan poderosa, y tan grandes sus efectos y frutos, que no hay obstáculos que no venza.

La oracion, dice S. Juan Climaco, considerada su naturaleza, es una conversacion familiar, y la union del hombre con Dios. Pero, considerada su fuerza y su eficacia, es la conservacion del mundo, la reconciliacion de Dios, y la madre y la hija de las lágrimas; es la remision de los pecados, el puente por el que pasan las tentaciones, como el agua, la fortaleza contra la impetuosidad de las aliciones, el valladar y la extingcion de las guerras, el oficio de los ángeles, el alimento de todos los espiritas, la gloria futura, la obra para la eternidad, el manantial de las virtudes, la reconciliadora de las divinas gracias, la perfeccion espiritual, el alimento del alma, la luz del espirita, el remedio contra la desesperacion, la prueba de la esperanza, el consuelo en la tristeza, la riqueza de los religiosos, el tesoro de los solitarios, el freno de la ira, el espejo de la perfeccion religiosa, la señal de la regla, la declaracion del estado, la explicacion de las profecias, y el sello de la gloria eterna (1).

La oracion es el aliento del alma: orando, enviamos á Dios el aliento del deseo; y Él nos da el aliento de la virtud....

El alma que ora, es una ciudad fuerte é inexpugnable....

Pedro estaba en la cárcel y cargado de cadenas, mientras la Iglesia oraba. Y la víspera del día en que Herodes habia dispuesto que sufriese la muerte, un ángel del Señor se le aparece durante la

(1) Oratio, si ipsius naturam spectas, est familiaris conversatio et conjunctio hominis cum Deo; si autem vim, seu efficaciam mundi conservatio, Dei reconciliatio, mater lacrymarum, et terram filii, propitiatio peccatorum, pons tentationum, propugnaculum adversus impetum afflictionum, balneum oppressio et extinctio, officium angelorum, unicum spirituum alimentum, futura luctus, sedis sempiterna, virtutum sentigio, crucibus dolorum reconciliatrix, profectus spiritalis, nutrimentum animae, mensae illudicibus, securitas desperationis, spei demonstratio, tristitiae solatio, divitiae monachorum, thesaurus solitudo, spes dimittit, speculum religiosi profectus, dimensionum index, status declaratio, futurorum significatio, gloria future indicium. *Grad. XXVIII.*

noche, y una luz deslumbrante brilla en la cárcel. El ángel despierta á Pedro, y caen las cadenas, y éste se levanta; ábranse por sí mismas las puertas de la cárcel, pasa por en medio de los guardas sin ser visto, y se ve libre de sus enemigos. ¿Quién obró tantos prodigios? La oracion de los fieles. (*Act. XII. 5-9.*)

1.º La oracion calma la venganza divina, y hace que Dios obedezca al hombre.... A la oracion de Josué, el sol se detuvo en medio de su carrera.... (*Josue. X. 14.*) 2.º Los ángeles asisten á los que oran. (*Daniel. IX. 21.*) Ellos mismos ofrecen las oraciones á Dios, y traen los frutos de la oracion oida, dice Job.... (*XII. 12.*) 3.º La oracion libra al hombre de mil males; le consigue la gracia, y la salvacion presente y futura.... 4.º Domina todos los elementos y todas las criaturas; detiene el sol; hace bajar el fuego del Cielo. (*IV. Reg. I. 10.*) Asegura el Cielo. (*IV. Reg. I. 11.*) Divide el mar y los rios. (*Erod. XIV. 15-21.—Josue. III. 16.*) Resucita á los muertos; da libertad á las almas del Purgatorio.... Amansa las bestias más salvajes; cura la lepra, la calentura, aleja la peste y todas las enfermedades; calma las tempestades, los incendios y los terremotos; impide los naufragios; toma en el Cielo todas las virtudes y las gracias, y las trae á la tierra; triunfa del Dios omnipotente, y en cierto modo le liga....

Orando Jeremias, fué fortificado en su cárcel.... Daniel, en la cueva de los leones, hizo con su oracion que aquellas fieras se amansáran como corderos.... Tres niños cantaron las alabanzas del Señor en el horno, saliendo ilesos de las ardientes llamas.... Job en su muladar triunfó con su oracion de Satanás y de todos sus males.... Con la oracion salió José victorioso de la más terrible de las tentaciones.... Con la oracion salvó Susana su virtud y su vida. Con la oracion voló el buen ladrón de la cruz al Cielo. Con la oracion vió S. Esteban el Cielo; y allí sabió....

La oracion es la columna de las virtudes, la escala de la dignidad, de las gracias y de los ángeles para bajar á la tierra, y de los hombres para subir á la montaña eterna. La oracion es hermana de los ángeles, fundamento de la fe, corona de las almas, sostén de las viudas, y alivio del yugo matrimonial. La oracion es una cadena de oro que liga al hombre con Dios, y á Dios con el hombre; cierra el infierno, previene los crímenes, y los borra....

La oracion es el arma más fuerte; da una seguridad inquebrantable; es el más rico de los tesoros; es el puerto seguro de la salvacion, y el verdadero lugar del refugio....

La oracion, dice S. Gregorio de Nicea, es la fuerza de los cuerpos, la abundancia y la riqueza de una casa: *Oratio corporum robur, et abundantia domus.* (Lib. I. de Orat.).

El pueblo ora en el desierto; y á su oracion las ares del Cielo caen en sus manos, baja el maná de los aires, y es alimentado con un pan milagroso, dice el Salmista: *Petierunt; et venit coturnix; et pane Caeli saturavit eos.* (CIV. 40). El pueblo tuvo sed: oró; y á su

eracion abrió Dios el seno de una roca, y brotaron aguas, corriendo un río por el árido desierto: *Disrupti petram et fluxerunt aquae; abierunt in siccis flumina.* (Psal. CIV. 10).

Estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, envenenados por el hierro y el hambre. Y clamaron hacia el Señor en su angustia; y el Señor los libertó: *Sedentes in tenebris, et umbra mortis, vinctos in mendacitate et ferro. Et clamaverunt ad Dominum, et de necessitatibus eorum liberavit eos.* (Psal. CVI. 10-13). Dios los ha sacado de las tinieblas y de las sombras de la muerte; y ha roto sus ligaduras, porques oraban: *Et eduxit eos de tenebris et umbra mortis; et vincula eorum disrupti.* (Psal. CVI. 14).

La oracion es como la torre de David, coronada de almenas... y allí están colgados mil escudos, armadura de los valientes, dicen los Cantares: *Sicut turris David quae edificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* (IV. 4).

Moisés, dice la Sabiduría, contuvo la ira de Dios, empleando la oracion: *Per deprecationem restitit ire.* (XVIII. 21). Y por la oracion de Moisés no castigó el Señor como se proponía á su pueblo, reo del enorme crimen de idolatría. (Exod. XXXI).

La oracion de los Santos cambia y detiene los decretos de Dios, dice S. Jerónimo: *Sententia Dei Sanctorum precibus frangitur.* (In Exod.).

La Sagrada Escritura está llena de ejemplos en que resplandece el poder de la oracion, conteniendo la justa ira de Dios. (Num. XVI. 41-45-48.—Exod. XVII. 8-13).

San Efreu dice que la oracion es un arco con el que lanzamos á Dios dardos de santos y ardientes deseos. Con estos dardos herimos el corazon de Dios, y triunfamos de El, hiriendo al propio tiempo y desconcertando á nuestros enemigos. (De Orat.).

La oracion, dice S. Cipriano, es un arma del Cielo; es una fortaleza espiritual, un dardo divino que nos protege: *Iucumbamus deprecationibus; sunt enim nobis arma caelestia; sunt munimenta spiritualia, et tela divina, quae protegent.* (Lib. I, epist. 1).

Cuando ya se formaban montones de muertos, dice la Sabiduría, medió Moisés con su oracion, y apaciguó la venganza de Dios, impidiendo que se extendiesen hasta los que vivian todavia: *Cum enim cecidissent super alterutrum mortui, interstitit, et amputavit impetum, et divisit illam, quae ad vivos ducebat, viam.* (XVIII. 23).

Si Abraham hubiese solamente encontrado diez justos que hubiesen orado, Sodoma no hubiera perecido. (Gen. XVIII).

Moisés, dice S. Crisóstomo, estaba en lo alto de la montaña, cerca del Cielo; y cuanto más alta era la cumbre de la montaña, tanto más cerca de Dios era su oracion. ¿Quién es el justo que no ha triunfado con la oracion? ¿Quién es el enemigo al que no ha vencido orando? Con la oracion se descubren á Daniel las visiones misteriosas; con la oracion se apagan las llamas del fuego, pierden

su ferocidad los leones, y caen los enemigos, y son vencidos (1).

Los habitantes de Israel, dice el libro de los Jueces, obraron mal delante del Señor, y olvidáronse de su Dios, sirviendo á Baslim y á Astaroth. Y urdido el Señor contra Israel, entrególos en manos de Chusan Rasathaim, rey de Mesopotamia, y sirvieronle ocho años. Y clamaron al Señor; el cual les suscitó un salvador; y los libró, es á saber á Othoniel, hijo de Genez, hermano menor de Caleb. Y fué en él el Espíritu del Señor; y juzgó á Israel, y salió á combate, y el Señor juró en sus manos á Chusan Rasathaim, rey de Siria, y lo derrotó. Y quedó en paz la tierra cuarenta años, y murió Othoniel, hijo de Genez. Mas los hijos de Israel volvieron de nuevo á hacer lo malo delante del Señor, el cual dió fuerzas contra ellos á Eglon, rey de Moab; y Eglon castigó á Israel. Y los hijos de Israel sirvieron á Eglon diez y ocho años. Y despues clamaron al Señor, que les suscitó un salvador llamado, Aod, el cual mató á Eglon, quedando libre Israel. (III).

Los hijos de Israel continuaron obrando mal ante el Señor despues de la muerte de Aod. Y el Señor los entregó en manos de Jabin, rey de los Cananeos. Y los hijos de Israel clamaron hacia el Señor, porque Jabin les habia oprimido violentamente durante veinte años. El Señor inspiró á una poderosa y heroica mujer llamada Débora, la cual juzgaba al pueblo en aquel tiempo. Aquella mujer fuerte salvó al pueblo, auxiliada de Jael, otra mujer suscitada por Dios. Esta mató por sí misma á Sisara, general del ejército de Jabin. Dios confundió en aquel dia, ante los hijos de Israel, á Jabin, rey de Canaan. (Judic. IV). Y la tierra descansó durante cuarenta años. (Ibid. V. 32).

Pero los hijos de Israel volvieron nuevamente á pecar ante el Señor, que los puso en manos de los madianitas. Israel fué humillado; y se dirigió al Señor, orando y pidiendo auxilio contra los madianitas. Para salvarlos, Dios suscitó entonces á Gedeon. (Judic.). Muere Gedeon; los hijos de Israel se apartan del culto de Dios; vuelven á ser idolatras, y adoran á Baal. Dios los entrega en manos de los filisteos, que los oprimen cruelmente durante diez y ocho años. Los israelitas imploran al Señor, diciendo: Hemos pecado contra vos, Señor, y os hemos abandonado; pero tened piedad de nosotros, y libertadnos. El Señor les envia á Jephthé, que los liberta. (Judic.).

Los israelitas vuelven á caer incesantemente en sus iniquidades; y Dios los castiga siempre que pecan. Pero recurren á la oracion; y Dios los perdona siempre, y los salva.

Muere Jephthé; el pueblo judío vuelve á la idolatría. El Señor lo entrega en manos de los filisteos durante cuarenta años. Los ju-

(1) Sicut Moyses in monte, proximus Jero. Caelo, et quanto sum. sublimibus mortis, exte. Jero, tanto magis. Deo propinquum ascendit. Jero. justorum non orando pugnavit. Jero. hostem sua orando devicit. Orationibus Daniel visus pendentibus, septuag. (Daniel, Jero. habebant, sed Jero. non. immo. vincuntur. Romil. XVI).

dios oran de nuevo; y Dios les envía á Sanson, que los libra de la esclavitud. Siempre, á pesar de las caídas y recaídas del pueblo, Dios se compadece cuando le suplican... (*Judic.*).

¡Qué terrible es el pecado, y qué poderosa la oración!

Ana era estéril: oró; y con su oración obtuvo á Samuel, que fué un salvador para el pueblo, y un gran profeta. (*I. Reg. I.*)

Sara, esposa de Abraham, era también estéril: oró; y Dios le dió á Isaac. (*Gen. XXII.*)

El que ora, dice S. Crisóstomo, recibe grandes bienes por su oración, aun antes de alcanzar lo que pide: su oración reprime todas las turbaciones del alma, calma la ira, ahuyenta la envidia, apaga la codicia, disminuye el apego á las cosas perecederas, y lo destruye, da la paz, y luego nos sube al Cielo (1).

Dios da siempre más de lo que le pedimos. A Salomon, que sólo pedía la sabiduría, le concedió Dios además muchísimos favores temporales. (*II. Reg. III.*)

Oprimidos da nuevo el pueblo de Dios en tiempo de Samuel, oró, diciendo al mismo Samuel: Rogad incesantemente al Señor por nosotros, á fin de que nos libre del poder de los filisteos. Y Samuel oró por Israel; y le oyó el Señor: *Et clamavit Samuel ad Dominum pro Israel; et exaudivit eum Dominus.* (I. Reg. VII. 8). Da principio el combate de los filisteos contra Israel; pero ora Samuel; y el Señor hace retumbar su trueno con terrible ruido sobre los filisteos, los llena de espanto, y caen al aspecto de Israel. (*Ibid. VII. 10.*)

Ora el profeta Elias; y por dos veces devora el fuego del Cielo á los enemigos del profeta, en número de cincuenta cada vez. (*IV. Reg. I. 10.*)

La oración, dice S. Ambrosio, alcanza y hiere desde mayor distancia que una flecha. No era Eliseo superior á sus enemigos por las armas, sino por la oración: *Oratio longius vulnerat quam sagitta. Eliseus hostes suos non armis superabat, sed oratione vincebat.* (*Serm. LXXXVI.*)

Queriendo el rey de Siria apoderarse del profeta Eliseo, envió caballos, carros y soldados escogidos. Pero Eliseo oró al Señor, diciendo: Cegad á estas tropas, os lo suplico: Y el Señor las cegó atendiendo la oración de Eliseo: *Eliseus oravit ad Dominum, dicens: Percute, obsecro, gentem hanc cecitate. Percussitque eos Dominus, ne viderent, iuxta verbum Elisei.* (IV. Reg. VI. 16-18).

¿Dónde están, exclama S. Ambrosio, dónde están los que dicen que las armas de los hombres son más poderosas que las oraciones de los Santos? (*Serm. LXXXVI.*)

Oró el rey Ezequías; y con su oración consiguió derrotar al ejér-

(1) Qui precatur, etiam antequam consequatur quod postulat, ex oratione magna bona percipit: omnes animi perturbaciones reprimeus, iram sedans, invidia expellens, cupiditatem exstinguens, eorum ad vitam pertinentium amorum diminuens et excitatione, animam in magnam tranquillitatem redigens, in ipsa deinde Caelum ascendens. *In Paul. CXXIX.*

cito de los asirios, compuesto de ciento ochenta y cinco mil hombres, muriendo en la refriega Senaquerib. (*IV. Reg. XIX.*)

Ora Tobias; y recobra la vista.... Ora Sara; y queda libre de los siete hombres corrompidos....

¿Qué pide Judith al pueblo para conseguir librarle de las manos de Holofernes? La oración.... No bagais más, les dice, que orar al Señor, nuestro Dios, para mi hasta que vuelva á vosotros: *Usque dum renantiem vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum, Deum nostrum* (Judith VIII. 33).

La santa mujer Judith abre el Cielo con sus oraciones, dice S. Agustín; por arte de la oración fabrica armas victoriosas, con las que derrota al enemigo y libra á su pueblo de un espantoso terror.... Con su oración, salva la ciudad; en tanto que todo un ejército sin oración no puede salvar á su jefe. La oración es la más poderosa de todas las armas. (*In Judith.*)

Se fulmina una sentencia de muerte contra el pueblo de Dios: ora Ester; y su oración cambia el corazón de Asuero; y el pueblo de Israel se salva.

Ora Judas Macabeo; y mata á Apolonio, y derrota su ejército. Ora otra vez; y vence á Seron, general del ejército de Siria, y á todos sus numerosos soldados. Ora de nuevo; y hiere á Gorgias y á sus tropas. Sigue orando; y Lisias, jefe del ejército de Antiocho, queda avergonzado con sus numerosos soldados. Ora nuevamente; y el impio y blasfemo Nicanor muere con su innumerable ejército. Movido de la oración de aquel piadoso é intrépido capitán, Dios envía varias veces ángeles para protegerle. (*Machab.*).

Quiere Heliodoro apoderarse del templo y de los tesoros que contiene; y tomada la ciudad, unos ángeles bajan del Cielo para detener á aquel profanador sacrilego en la puerta del templo, y azotarle violentamente, dejándole medio muerto; y si recobra la salud, y conserva la vida, lo debe solamente á la oración del santo Pontífice Onias. (*II. Machab. III.*)

En tiempo de Jeremías, el pueblo ultraja de nuevo á Dios. Jeremías ora en favor del pueblo; y queriendo el Señor castigar á los criminales, dice al Profeta: Tu oración me ata las manos; no ores para este pueblo; no me dirijas en favor suyo cántico ni oración, y no te pongas á mí: *Noli orare pro populo hoc; ne assumas pro eis laudem et orationem, et non obsistas mihi.* (VII. 16). Lo mismo dijo á Moisés: Déjame obrar; no me encadenes con tus oraciones, á fin de que me venga y castigue á este pueblo abominable: *Dimitte me, ut irascatur furor meus.* (Exod. XXXII. 10).

Pero Dios desea, en efecto, que se opongan á su venganza; se alegre de que le contengan y le aten las manos con la oración. Por medio de su profeta Ezequiel se queja de que no le violenten con la oración y no le supliquen para desarmarle. No habeis subido al encuentro del enemigo, dice; no habeis opuesto un muro para la casa de Israel, á fin de manteneros firmes en el combate en el día del

Espíritu Santo, y recobra la vista: *Eccc enim orat.* ¿Queremos nosotros que Dios nos visite, y tambien los ángeles buenos? ¿queremos ser iluminados y recibir al Espíritu Santo? Imitemos a Saulo: *Eccc enim orat.*

15. Con la oración se consigue la conversión de los pecadores.

Recordemos lo que hizo Sta. Mónica. Su hijo Agustín era un gran pecador, que daba grandes escándalos; pero ella oró, oró mucho tiempo, oró á menudo; y consiguió al fin hacer de su hijo un gran Santo y el más eminente doctor de la iglesia.

Santa Teresa obtuvo con sus oraciones la conversión de tantos pecadores como el apóstol de las Indias, S. Francisco Javier, con sus predicaciones y milagros. (*In ejus vita*).

¿Cuál es la causa de esos cambios súbitos, de esas admirables y maravillosas conversiones que vemos en todos los siglos, que nos llenan de admiración y nos obligan á decir: Ahí está el dedo de Dios? *¿Digtus Dei est hic?* (Exod. XVIII. 19). La oración del justo, las oraciones de los religiosos, las oraciones de la Iglesia.....

16. La oración asegura la salvación.

Nuestros padres, dice el Salmista, clamaron á vos, Señor; y se salvaron: *Patres nostri ad te clamaverunt; et salvi facti sunt.* (XXI. 6). Yo he levantado mi voz hácia Dios, añade; y el Señor me salvará: *Ego autem ad Deum clamavi; et Dominus salvavit me.* (LIV. 17).

17. La oración es la llave del Cielo, y á ella nos guía.

La oración del justo, dice S. Agustín es la llave del Cielo; la oración sube, y la misericordia de Dios baja: *Oratio justi clavis est Cæli; ascendit precatio, et descendit Dei miseratio.* (Serm. CCXXVI).

La oración penetra constantemente hasta el Cielo, dice S. Eiren: *Oratio etiam Cælum jugiter penetrat.* (De Orat.).

La oración sube hasta las nubes, es decir, hasta el Cielo, dice el Eclesiástico: *Deprecatio usque ad nubes propinquabit* (XXXV. 20). La oración del hombre humilde penetrará hasta el Cielo; y no se consolará más que cuando su oración esté cerca de Dios, añade: *Oratio humiliantis se, nubes penetrabit; et donec propinquet, non consolabitur.* (XXXV. 21).

Tan eficaz es la oración, que el profeta Elias abre y cierra con ella el Cielo á su capricho.

18. La oración asegura la inmortalidad.

Con la oración, dice S. Crisóstomo, dejamos de ser mortales, aún en el tiempo. Somos mortales, en verdad, por naturaleza; pero con la oración, con nuestras conversaciones y nuestra familiaridad con Dios, pasamos á la vida-inmortal. El que habla familiarmente con Dios, llega necesariamente á ser más poderoso que la muerte y que todo cuanto ha de corromperse. La oración asegura al alma la gloria inmortal, y el cuerpo la resurrección gloriosa. (*In Eccless., c. XXVIII*).

Dios escucha, ilumina, instruye, dirige, fortifica y oye al que ora.....

¿De cuántos tesoros de sabiduría, de virtud, de prudencia, de bondad, de sobriedad, de igualdad de costumbres nos llena la oración! dice S. Crisóstomo: *Quanta sapientia, quanta virtute, prudentia, bonitate, sobrietate, morum aequalitate replet precatio!* (In Eccless., c. XVIII).

Abrid vuestra boca con la oración; y la llenaré, dice el Salmista: *Aperi os tuum, et implebo illud.* (LXXX. 11).

La oración es como el trabajo en una mina inagotable: consigne todo lo que quiere.....

La oración, dice S. Crisóstomo, es la custodia de la templanza, la corrección de la ira, la moderación del orgullo, la expiación de los deseos de venganza, la extinción de la envidia, y la confirmación de la paz: *Oratio custodia est temperantia, ira castigatio, superbia moderatio, animæ memoris injuriarum expiatio, invidia demotio, pacis confirmatio.* (In Eccless., c. XIII).

La oración, dice Casiano, serena el corazón, aleja de las cosas precederadas, purifica de los vicios, levanta hácia las cosas del Cielo, y hace que el corazón sea capaz y digno de recibir todos los dones espirituales: *Oratio serenat cor, abstrahit à terrenis, mundat à vitiis, subleat ad cælestia, reddit cor capacius et dignius ad accipienda bona spiritualia.* (Lib. Justific.).

La oración, dice S. Bernardo, purifica el alma, arregla los afectos, dirige las acciones, corrige los excessos, forma las costumbres, y es la hermosura y el adorno de la vida: *Oratio mentem purificat, regit affectus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ornat.* (Serm. in Cant.).

La oración, dice S. Agustín, es un sacrificio agradable á Dios; es el auxilio, el recurso del que ora, y el azote de Satanás: *Oratio est Deo sacrificium, oranti subsidium, demoni flagellum.* (Ad Prov.).

Clama á mí, dijo el Señor á Jeremías; y te oiré, y te anunciaré cosas grandes y ciertas que tú no sabes: *Clama ad me; et exaudiam te, et annuntiabo tibi grandia et firma, quæ nescis.* (XXXIII. 3).

La oración es facilísima; está al alcance del pobre y del rico, del ignorante y del sabio, del niño y del anciano: todos pueden orar fácilmente. Se puede orar en todos los tiempos y lugares.....

Quien tenga corazón, tiene lo suficiente para orar. Basta dar el corazón á Dios: nada más exige.....

La oración es fácil, porque puede ser corta, y sin embargo eficazísima. El Padre-nuestro, que es la más hermosa, la más rica y más perfecta de todas las oraciones, y las comprende todas, es una oración corta que todo el mundo sabe.....

¿Cuál fue la oración del ciego de nacimiento? Haced, Señor, que

19. La oración encierra finalmente innumerables bienes, bienes de un precio infinito; encierra todos los bienes.

Facilidad de la oración.

os vea: *Domine, ut videam*. ¿Cuál fué la oracion de los diez lepro-
sos? Hijo de David, tened lástima de nosotros: *Fili David, misere-*
re nobis. ¿Cuál fué la oracion del publicano? Señor, séame propi-
cio, porque soy pecador: *Propitius esto mihi peccatori*. ¿Cuál fué
la oracion de los Apóstoles al verse á punto de naufragar? Salvad-
nos, Señor: que perecemos: *Domine, salua nos: perimus*. ¿Cómo
oró el Centurion? Señor, no soy digno de que entreis en mi casa;
pero decid tan sólo una palabra, y mi sirviente quedará sano: *Do-*
mine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic
verbo, et sanabitur puer meus. ¿Cómo oró el buen ladrón en la
Cruz? Señor, acordaos de mi cuando esteis en vuestro reino: *Do-*
mine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.

La oracion es fácil, porque se pueda orar á todas horas, de no-
che y de dia.....

La oracion es fácil, porque Dios, que siempre está presente, se
halla dispuesto á escucharnos y á auxiliarnos.....

La oracion es fácil, porque Dios permite fácilmente que nos
acercuemos á El; y aunque es infinitamente grande, quiere que le
dirijamos la palabra con entera libertad.....

La oracion es fácil, porque en ella hallamos consuelos y alivio
para todos los males.....

Equidad infinita
de Dios en la
oracion.

Dios, dice S. Crisóstomo, quiere que recibais orando lo que deseais
recibir. ¡Cuánta felicidad la vuestra, de conversar con Dios y po-
der pedirle lo que deseais! *Vult Dominus te rogando accipere quod*
impertiri desideras. ¡Cuánta tibi felicitas concessa est, *oratio-*
nibus fabulari cum Deo; quod desideras, postulare! (In Eccles.,
XVIII).

Dios, dice el Apóstol Santiago, da con abundancia á todos los que
le piden: *Postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter*. (I. 5).

Dios, dice Sto. Tomás, da: 1.º liberalmente, y no vende sus
dones...; 2.º generalmente, no á uno solo, sino á todos...; 3.º da
abundantemente...; 4.º da generosamente y sin reprender....
Avergüenzese pues la pereza humana, añade: Dios está más dis-
puesto á darnos, que nosotros á recibir. El dar es propio de la natu-
raleza de Dios; es su indole (1).

Dios lo es todo para vosotros, dice S. Agustín; todo lo hallareis en
El. Si tenéis hambre, es vuestro pan; si tenéis sed, es vuestra bebi-
da; si estais en las tinieblas, es vuestra luz; si estais desnudos, es
vuestro vestido de immortalidad: *Deus tibi totum est. Si esuris, pan-*
is tibi est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris, lumen; si nudus,
immortalitate tibi vestis est. (Tract. XIX. in Joann.).

Dios se me entrega enteramente, y enteramente para mi uso y mis

(1) Deus dat: 1.º liberaliter; non vendit; 2.º generaliter; non uni, sed omnibus; 3.º dat
abundanter; 4.º dat caritative, quia non improperat. Tribuunt ergo humana pariter;
plus pariter est Deus dare, quam nos accipere. Propria natura et indoles Dei est dare.
In Epist. S. Iacob.

necesidades, dice S. Bernardo: *Totus mihi datus, et totus in meos*
usus expensus. (Serm. III. in Circumcis.).

Me has invocado en la tribulacion, dice el Señor por medio del
Real Profeta; y yo te libtaré: *In tribulatione invocasti me; et li-*
beravi te. (LXXX. 8). Clamará hácia mi; y yo le oiré: *Clamabit ad*
me; et ego exaudiam eum. (Psal. XC. 15). Invocaban al Señor; y el
los oia: *Invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos*. (Psal. XCVIII.
6). Dios está al lado de los que le invocan: *Prope est Dominus om-*
nibus invocantibus eum. (Psal. CXLIV. 18).

Invocarán mi nombre; y yo los bendeciré, dice el Señor: *Invoca-*
bunt nomen meum; et ego benedicam. (Num. VI. 27).

¿Quién ha invocado al Señor, y ha sido abandonado? dice el Ecle-
siástico: *Quis invocavit eum, et desepxit illum?* (II. 12).

La corte y los oídos de los principes dan acceso á pocas
personas; pero la audiencia y los oídos de Dios están siem-
pre abiertos á todos, dice S. Crisóstomo: *Aula et aures principum*
paucis patenti; Dei vero omnibus volentibus. (Lib. II. de Orando
Dom.).

La oracion llega á Dios cuando quiere; y los mismos ángeles, que
forman la Corte celestial, lejos de impedir el paso al que ora, le dice:
Ven, entra, pide lo que quieras; y recibirás: *Petite; et accipietis*.
(Matth. VII. 7).

El mendigo, el hombre cubierto de arapos es arrojado de los pala-
cios que habitan los hombres; pero los pobres, los desgraciados,
son los que el gran Dios recibe con más facilidad, y escucha con ma-
yor placer. Id, dice aquel gran Rey, aquel Rey de los reyes y Se-
ñor de los señores, id por las plazas y calles de la ciudad, y traedme
aquí á los pobres y á los enfermos, á los ciegos y á los cojos. Id
por los caminos y junto á los vallados, y obligadlos á entrar, para
que esté lleno mi palacio (1).

Es permitido hablar con Dios, dice S. Crisóstomo: os está permi-
tido hablar con El cuando querais; y con vuestra oracion podeis
merecer lo que deseais. Y aunque no podais oir la voz de Dios
con los oídos del cuerpo, puesto que recibis lo que pedis, es muy
cierto que se digna hablaros, si no de palabra, al menos con sus
beneficios, lo que es infinitamente más precioso (2).

Pedid, y recibiréis, dice Jesucristo, para que vuestra alegría sea
completa: *Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum*.
(Joann. XVI. 24).

¿Qué cosa más agradable para el hombre, dice S. Basilio, que

(1) Exi in plentis et vicos civitatis; et pauperes ac debiles, et cecos, et claudos intro-
duc huc: Exi in vias et supes; et compelle intrare, ut impleatur domus mea. Luc. XIV.
FL. 23.

(2) Licet colloqui cum Deo; orando, licet cum eo fabulari, cum velis; licet precibus
mereri quod optas. Et quamvis vocem eius audire non possis, tamen, dum id quod petis,
accipis; colloqui totum, etsi non verbis, tamen beneficiis, dignatur. In Eccles. 4. XVIII.

La oracion es
un honor y una
gloria.

Dicha que pro-
porciona la
oracion.

reproducir en la tierra el concierto de los ángeles, dedicarse á la oración desde la madrugada, y exaltar al Criador en himnos y cánticos? ¿Qué cosa más agradable que dedicarse al trabajo, después de la oración, al levantarse el sol, sin dejar de orar? Y finalmente, ¿qué cosa más grata que sazonar todas las acciones con la sal mística de los cantos y de las plegarias? (1).

He creado la paz como fruto de la oración, dice el Señor por medio de Isaías: *Creavi fructum laborum, pacem.* (LVII. 19). Nada consigue, en efecto, que el alma esté contenta, alegre, tranquila, serena, dichosa, como la oración, sobre todo en las pruebas, en las tribulaciones y en la contrición de los pecados.....

El mundo ciego que no ora, encuentra penosa la oración; no encuentra tiempo para orar; no puede comprender cómo las almas virtuosas pueden amar tanto y practicar la oración, hallando en ella sus mayores delicias.....

Pedid, dice Jesucristo, buscad, llamad á la puerta: *Petite, querite, pulsate.* (Matth. VII. 7).

Pedid para obtener fuerzas... buscad la luz y la verdad con la oración, pues no sois más que error y tinieblas....

Llamad con la oración á la puerta del Cielo y de la gracia....

Esforzao para recobrar con la oración el vestido de la inocencia y las virtudes que habeis perdido....

Los motivos que nos obligan á orar, son nuestra indigencia..., nuestra debilidad..., nuestras deudas espirituales..., nuestras faltas..., nuestra ceguera..., el tiempo que se nos ha concedido para orar..., la muerte..., el juicio..., el infierno..., el Cielo..., la eternidad....

Antes de la oración, dice el Espíritu Santo, preparad vuestra alma, y no querais ser como hombre que tienta á Dios: *Ante orationem prepara animam tuam, et noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (Eccli. XVIII. 24).

Podemos disponernos á la oración: 1.º con la lectura...; 2.º con la contrición...; 3.º con la consideración de la Divina Majestad, á quien vamos á dirigirnos...; 4.º con la consideración de nuestra nada...; 5.º con la consideración de nuestras necesidades...; 6.º considerando las ventajas de la oración...; 7.º con la premeditación de las cosas que queremos pedir, temerosos de pedir cosas inútiles, dañosas ó injustas, y con el afán de no desear más que cosas justas, santas, dignas de Dios, y útiles para nuestra salvación....

Perfectamente habla S. Bernardo, diciendo: Segun os preparais á la oración, Dios aparecerá más ó menos; así como Dios os encuen-

Motivos que nos obligan á orar.

¿Cómo hemos de orar? 1.º lo que ha de hacerse antes de la oración.

(1) *Et quid beatissimus quam hominem in terra conceptum angelorum imitari? pleneque statim dicit, in orationibus israel in hymnis et canticis Creatorum venerit? paxinque sola jam dolensante, converti ad opera, nisi quibus sine oratione et pleneque canticis, tanquam salis, condire actiones? In Psal.*

tre, así lo encontraréis; porque el que es santo, estará con el que sea santo, y el inocente con el que sea inocente: *Qualem te paraveris Deo, talis tibi apparebit Deus: cum sancto enim sanctus erit; cum innocente innocens erit.* (Serm. in Cant.).

Dios no escucha á los que no le dirigen sus oraciones con fe recta y en medio de obras buenas....

Hé aquí cómo debemos prepararnos á la oración: 1.º hemos de pensar que vamos á orar para honrar y bendecir á Dios, y que la plegaria es un acto de religión...; 2.º que nos proponemos orar á Dios para agradarle, y que la oración nos la impone el amor...; 3.º que quereis orar para dar gracias á Dios de todos sus dones temporales y espirituales que se os han concedido, como á todos; esto es un acto de reconocimiento.... 4.º Hemos de proponernos orar para imitar á Jesucristo, á la Virgen María, á los ángeles y á todos los Santos que están en el Cielo y no cesan de orar; hemos de unir nuestras oraciones á sus oraciones y á sus méritos, y en esta unidad ofrecer á Dios las oraciones. Hé aquí la hiperdulcia y el culto de los Santos... 5.º Vamos á orar para obtener el perdón de nuestros pecados; y esto es un acto de penitencia.... 6.º Vamos á orar para sacar las almas del purgatorio, para alcanzar el perdón de los pecadores y el aumento de su justicia á los justos; esto es un acto de amor al prójimo... 7.º Vamos á orar para alcanzar un aumento de gracia y de gloria, es decir, de caridad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de castidad, de sobriedad, de fuerza, de constancia, de perseverancia, de celo, y por consiguiente para pedir el aumento de gloria celestial que corresponde al aumento de estas virtudes y de estas gracias; esto es un acto de esperanza y de diferentes virtudes.... Es muy ventajoso llevar tales intenciones, no sólo al ir á orar, sino en todas las demás acciones de nuestra vida....

¿Cuándo nos hemos preparado hasta ahora á la oración?

Yo luré todo lo que pidais á mi Padre en mi nombre, dice Jesucristo: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.* (Joann. XIV. 13). No siempre al momento, dice S. Agustín: las gracias se diferencian algunas veces, pero no se niegan: *Non semper subito differuntur, non negantur.* (De Orat.).

En verdad, en verdad os lo digo, si pedis á mi Padre en mi nombre, os lo dará: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (Joann. XVI. 23). Jesucristo se queja de que no se pida en su nombre. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre, dice: *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo.* (Joann. XVI. 24).

Todas las oraciones que la Iglesia dirige á Dios, las dirige en nombre de Jesucristo: Os pedimos estas gracias, dice, por Nuestro Señor Jesucristo. *Per Dominum Nostrum Jesum Christum....*

¿Por qué hemos de orar en nombre de Jesucristo? Porque Jesu-

2.º Hemos de orar en nombre de Jesucristo.